

Vigencia de la vitalidad

El cocinero y el capitán temerario

John Reed

Universidad de Antioquia, Medellín, 1987,
193 págs.

Cuando Max Eastman se refiere a Reed, su amigo y compañero de trabajo, lo describe como alguien "con habilidades sin precedente para poner las ideas en planos emocionales y pintar con colorido de llama". El coeditor de *The Masses*, revista abierta a las corrientes socialistas y a la denuncia política, donde Reed publicó sus primeros artículos, agrega que a John Reed "nunca lo alucinaron los emotivos matices de las ideas, al grado de perder de vista su verdadero contenido, para transplantarlo a los niveles de acción sobre la realidad de las cosas" (prólogo a *Hija de la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973). Los rasgos de la objetividad, la emotividad y la acción son los que cobran relieve en el perfil de este periodista estadounidense; son también los proyectados en la compilación de traducciones editada, con motivo del centenario de su nacimiento, por la Universidad de Antioquia: reportajes, relatos y poemas.

Del encuentro con estos textos surge la pregunta de si fue Reed en realidad ese periodista extraordinario, o si fue más bien el proceso histórico en que estuvo inscrito el que ofrecía tal riqueza. Un acercamiento a su obra (literaria y periodística) aproxima una respuesta: Reed es un fenómeno coyuntural en el que convergen el clímax de una transformación histórica y la actitud humana y profesional capaz de captarlo y reproducirlo de manera vital. Este proceso de reproducción, y es allí donde se hallan la trascendencia e impacto de la obra de Reed, no es simplemente un gesto informativo, un narrar apersonal. Su escritura emerge de la empatía que establece con los hechos, y fluye expresando su posición ideológica frente a ellos.

Si se habla de objetividad en el caso de Reed, es porque en su exposición de los acontecimientos plantea y

analiza los móviles que los provocan y los describe a distancia. Pero el momento del acercamiento también se lleva a cabo: el periodista y escritor se pronuncia a favor o en contra de la experiencia testimoniada y manifiesta su vivencia en un nivel subjetivo, prevaleciendo la actitud crítica frente a lo observado. En su prefacio a *Los diez días que estremecieron al mundo* (Moscú, Editorial Progreso, 1977), al aludir a la perspectiva que adopta frente a la revolución bolchevique, Reed sintetiza este movimiento entre lo subjetivo y lo objetivo que puede hacerse extensivo a todos sus escritos: "Este libro es un trozo condensado de historia tal como yo la vi [...] tendré que limitarme a los acontecimientos que vi y viví personalmente o que han sido confirmados por testimonios fidedignos; va precedido por dos capítulos que describen brevemente la situación y las causas de la Revolución de Noviembre" (*Diez días*, pág. 11).



La vida profesional de Reed, como se afirmó anteriormente, transcurre en un contexto de transformación de las fuerzas históricas: la revolución campesina mexicana y la obrera en Rusia; la primera guerra mundial y la participación norteamericana en ella; el momento álgido en que uniones y sindicatos en Estados Unidos se enfrentan a las consecuencias del expansionismo industrial. De estas experiencias, además de artículos y reportajes, surgen sus tres obras capitales: *México insurgente* (1914), *La guerra en Europa Oriental* (1916) y la ya mencionada acerca de la Revolución de Octubre (1919). *El cocinero y el capitán* se recogen algunos reportajes realizados por Reed para *The Masses* en torno a

las huelgas y las organizaciones obreras (1913 a 1918), y para la revista *Metropolitan*, siendo corresponsal de guerra en Europa, o acerca de tal hecho (1914 a 1918). Se traducen también dos de sus poemas (1913) y un relato que da nombre al libro (1914), junto con su Autobiografía (1917), escrita tres años antes de morir. El conjunto de las traducciones y notas aclaratorias se debe a Guillermo Arévalo, Rosario Casas, Felipe Escobar, Juan Leonel Giraldo, Erna von del Walde, Gabriel Iriarte y Nelson Osorio, miembros de la redacción de la revista Teorema.

Los últimos dos decenios del siglo XIX y los dos primeros del XX son el estadio de la expansión industrial de los Estados Unidos. Ella se funda en la explotación de las minas de hierro y acero en el oeste, y de las de oro y plata, tanto como en el desarrollo del transporte ferroviario. Dicho proceso crea una nueva clase empresarial de líderes económicos con Rockefeller a la cabeza, y agudiza la crisis entre empleadores y trabajadores que se había iniciado en 1886 ("Hay market riot", en Chicago). A la creación de la American Federation of Labor (AFL), en 1881, sucede la de Industrial Workers of the World (IWW) en 1905, sindicato obrero dentro del cual Reed participa activamente. Este es el contexto del que surgen sus reportajes acerca de la masacre de Lundlow (septiembre de 1913 a abril de 1914) y de la "Guerra en Paterson", Nueva Jersey (1913).

Más que de los libros, afirma Reed, su experiencia de la lucha de clases nace de su contacto con los obreros sindicalizados. Los choques de violencia a los que asiste son la ofensiva de la clase capitalista contra los huelguistas de las minas carboníferas de Colorado o de las hilanderías de Nueva Jersey, quienes sólo abogan por condiciones de trabajo y de vida más justas. Esta es la perspectiva desde donde también observa el conflicto bélico europeo: la Primera Guerra, es una guerra entre comerciantes que luchan por la hegemonía económica. Los artículos de John Reed son la denuncia de tal situación y un producto simultáneo a su activismo político. En 1919,

cuando el partido comunista estadounidense se divide, Reed se constituye en el líder del partido comunista laborista y redacta su manifiesto y plataforma ideológica.

Sería sólo una visión parcial, la de considerarle como un ideólogo. Reed, testigo y participante, deja en sus escritos las huellas del contacto humano del que éstos brotan; es la dimensión humana y no el informe del hecho, el eje de la efectividad de aquéllos. En Reed se advierte el interés del antropólogo que intenta penetrar en el modo de vida, las actitudes y costumbres de una colectividad. Su objetivo son las masas (los huelguistas, los revolucionarios, los soldados) y partiendo de ellas, la conformación de una imagen panorámica vívida. Apunta hacia su vida cotidiana, su modo de vestir, comer y expresarse, sus manifestaciones folclóricas: las canciones que se componen cuando las gentes persiguen un objetivo común.

En los reportajes de Reed están presentes las cualidades de un narrador de ficción, que se vale de recursos técnicos a fin de recrear una atmósfera y un ambiente específicos. Armado de una libreta de apuntes, llegaba hasta trazar el croquis del lugar donde ocurrían los acontecimientos, para así poder relatar la escena con mayor eficacia. Por otra parte, se mueve a través de comparaciones que buscan destacar las situaciones paradójicas o los contrastes bruscos: la partida de París de la "promoción de 1914", un grupo alegre e ignorante del verdadero contenido de la guerra, y el paso simultáneo de un tren de la Cruz Roja cargado de heridos que vienen del frente. En cambio en sus cuentos, y me refiero a los compilados en *Hija de la revolución*, Reed no alcanza tal calidad: maneja un simbolismo obvio y el mensaje ideológico paraliza la dinámica narrativa.

El periodismo es considerado, por lo general, como un género informativo y fugaz que no trasciende las coordenadas temporales que lo generan. La producción de Reed plantea lo contrario; se erige como una creación alimentada por lo vivencial y fundada en el juicio a la historia.

ALICIA FAJARDO M.

El exangüe reportero

Colombia y otras sangres

Germán Santamaría

Editorial, Planeta Bogotá, 1987,
398 págs.

"Un hombre rubio, semicalvo, con un traje caro pero derruido y casposo, lleva 17 años parado en la esquina donde antiguamente quedaba El Tiempo, esperando que lo nombren ministro", cuenta Germán Santamaría en una crónica que describe la variada zoología que puebla la carrera séptima de Bogotá, la "vía que atraviesa a Colombia".

Germán Santamaría, periodista tolimense con varios premios nacionales e internacionales a cuestras, también escritor de ficción, estrella de la redacción de El Tiempo, dos veces presidente del Círculo de Periodistas de Bogotá, pesca de la realidad esta y otras reveladoras imágenes que dotan a sus crónicas y reportajes de cierta fuerza simbólica.

Colombia y otras sangres (certero título) suscita las reservas de toda antología de textos periodísticos. Pero a poco uno queda conquistado por sus frases breves, secas, hemingwayanas, como esa que jalona la entrada de una bella miniatura sobre el terremoto de Popayán: "Un niño vestido de negro tiraba a un caballo y el caballo tiraba a una carreta y en la carreta había tres ataúdes".

A poco admite que además la lectura avanza por un camino de limpia redacción, de no tan aleatoria temá-

tica, que hay orden en la elección de las piezas y que esta ordenación responde tanto a la búsqueda del gran tema que sugiere el título, como a la propia exploración de las posibilidades de estos géneros (para algunos) menores de la literatura.

En el arco templado de esta antología, este periodista corrobora su hábil manejo reporteril y, ante todo, se revela como buscador de una forma mejor para el relato periodístico que pasa el Rubicón del mero encargo noticioso.

Sin altisonancias estilísticas, Santamaría es un estilista. Sabe al menos hacer un guiño al lector con el *lead* contundente que abre un espacio narrativo: "Ustedes no saben apuntar, alcanzó a decir el coronel Cantalicio Reyes antes que le reventaran el corazón con la descarga de diez grasas".

¿Mera técnica periodística? Quizá, pero en Santamaría hay otras cualidades resaltables. Mencionemos una: el toque de relato bien elaborado que se mantiene hasta el final de cada trabajo, de cada faena redonda, con la media verónica que remata las buenas hechuras de lo narrado.

Selectivo en los múltiples datos que captura de la realidad, este tipo de crónica rescata las voces de aquellos seres anónimos que dicen la vida con sencilla e inconsciente trascendencia; este tipo de reportaje recoge los detalles que construyen la imagen viva de un escenario. Como en la última función del Circo Espitia Hermanos:

"A cinco y diez pesos la entrada —y tres niños con una boleta— la

